

# Montilla en Valencia

JOSEP VICENT BOIRA\*

LA VANGUARDIA, 12.05.09

El 24 de agosto de 1918, Ignacio Villalonga, entonces joven político valencianista (y más tarde diputado autonomista, miembro de la Derecha Regional Valenciana, gobernador general de la Generalitat catalana y afortunado banquero, mecenas y hombre de negocios) publicaba en el periódico La Correspondencia de Valencia un artículo titulado "Socialismo y regionalismo". Escrito en Lucena, a la vista de las montañas del Penyagolosa, Villalonga recogía sus impresiones sobre la conferencia impartida en la Casa de la Democracia de Valencia por un eminente socialista, un tal Ovejero. Posiblemente se tratara de Andrés Ovejero, miembro destacado del PSOE y quien en ese mismo año, en el XI congreso, había entrado en la ejecutiva como secretario agrario.

Un siglo después, otro socialista, José Montilla, visita Valencia. Y la oportunidad del momento, entre discusiones sobre eje mediterráneo, agua y financiación, se refleja nuevamente en el mismo título que entonces.

En 1918, Villalonga elogió la figura de Ovejero cuando este reconoció que socialismo y regionalismo (como en aquel momento se definía al nacionalismo o, más genéricamente, a la emergencia de las regiones y de sus pueblos en la vida política española) no eran conceptos incompatibles. Además, sustentando su condición de haber sido el político con más aguda visión de la historia valenciana, Villalonga proponía una alianza para quebrar el diseño radial del pensamiento español y de los trenes hispanos, loando la posibilidad de un ferrocarril

que, y transcribo textualmente, "estratégicamente correrá cerca del litoral mediterráneo". "Valencia tendrá comercio de tránsito de Cataluña y Francia con la parte oriental de Andalucía y con Murcia", añadía.

Villalonga elogió las palabras del socialista Ovejero en Valencia, quien reconoció que "el socialismo no es incompatible con el nacionalismo, aunque sea cosa distinta". La visita de José Montilla a Valencia vuelve a poner sobre la mesa la cuestión de las dos almas del socialismo español y el escenario de juego es ahora Valencia. Es curioso e inquietante que cien años más tarde, el dilema del socialismo siga abierto.

¿Puede el socialismo articular una respuesta coherente ante las legítimas pretensiones de protagonismo, respeto y autogobierno de los diversos territorios de España?, ¿puede el socialismo catalán desarrollar su propia hoja de ruta en lo que respecta a intereses territoriales de Catalunya como el eje mediterráneo? (lo mismo, por cierto se podría decir del PP valenciano).

Las dos almas del socialismo, la jacobina y la federalizante, la centralista y la "regionalista" (por no decir nacionalista) oscilan en España y en el PSOE desde hace un siglo. ¿Qué respuesta obtendrá esta ambivalencia en la primera visita a Valencia de Montilla? Ovejero, en 1918, lo tuvo claro: puesto que el "regionalismo" no es opuesto a las ideas de universalización, puede construirse una ideología, a la vez social y fraternal pero que no desprecie la pluralidad. ¿Prevalecerá también en Montilla el alma "regionalista"? Si es así, la prueba del algodón está servida: él y su gobierno deberían esforzarse en mantener una buena relación con los valencianos (pese a que, a veces, no se lo pongamos nada fácil, es verdad), igual que los valencianos debemos llegar a

entendernos necesariamente con los catalanes. Pues más allá del partido que gobierne en este o en aquel territorio, hay cuestiones de fondo que interesan a ambas sociedades, cuestiones estratégicas. Si por el contrario, el president Montilla se inclina por el alma jacobina, toda la agenda valenciano-catalana se deberá observar (y se resentirá por ello) a través de la óptica de lo que pase y de lo que interese en Madrid (y en Sevilla).

El giro en este sentido de José Blanco y de José Luis Rodríguez Zapatero, a quienes en dos tardes les han dado una buena lección (¿Jordi Sevilla también?) de qué es el corredor mediterráneo y de sus ventajas, favorece los preceptos socialistas más sensibles a la diversidad territorial de España... De hecho, perdida en el olvido la teoría deslumbrante y pirotécnica de la "España plural", al menos es de esperar que la obra pública, pura y dura, prosaica y material, seria y aburrida como sólo lo pueden ser los ingenieros y sus realizaciones, sustituya a los versos confraternizadores de los poetas.

Cemento en sustitución de poesía. Esta es la cuestión. Son malos tiempos para la lírica, pero tal vez la obra pública y su imperecedera cicatriz de sutura sobre el territorio sean el único camino que seguir para articular este país.

\*J. V. BOIRA, profesor de la Universitat de València